

9 de diciembre de 2018

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Textos: Ba 5, 1-9; Sal 125; Flp 1, 4-6. 8-11; Lucas 3, 1-6

“Preparen el camino del Señor. Y todos verán la salvación de Dios” (3, 4.6)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don de tus dones espléndido; luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego. Amén.

(Se puede entonar un canto al Espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede repetir el texto de memoria.

1. ¿En qué época y bajo cuales personajes habló Dios a Juan?
2. ¿Qué clase de bautismo predicó Juan Bautista?
3. ¿En qué insiste el profeta Isaías?

C. Ubicación del texto

Para ayudarnos en la lectura, el texto se divide: Lc. 3,1-2: colocación de la acción de Juan en el tiempo y en el espacio. Lc. 3,3: resumen de la actividad política de Juan. Lc. 3,4-6: iluminación bíblica de la actividad de Juan.

Lucas, después de haber narrado con “orden” el nacimiento y vida oculta de Juan y de Jesús (Cap. 1 y 2), se centra ahora en la preparación del ministerio de Jesucristo (Cap. 3-4), comenzando por la predicación de Juan que proclamaba un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, haciendo alusión al profeta Isaías (Is. 40, 3-5).

D. Leer: Jr 1, 2; Os.1, 1; Is.40, 3-5; Mc.1, 1-8; Jn 1,23. Comentar.

E. Para profundizar

1. Recordando los profetas

El modo en el que Lucas introduce la predicación de Juan es muy semejante al comienzo de los libros de los antiguos profetas. Ellos solían señalar los nombres de los reyes, en cuyo gobierno el profeta desarrollaba su actividad (Ver Is 1,1; Jer 1,1-3; Os 1,1; Am 1,1). Lucas hace la misma cosa para decir que, casi 500 años sin tener profetas, aparece de nuevo un profeta que se llama Juan, hijo de Zacarías y de Isabel. Lucas se preocupa de colocar los hechos en el tiempo y en el espacio. Presenta los nombres de los gobernantes y describe los lugares donde Juan se movía. La historia de la salvación, de hecho, no es una historia diversa de la historia humana y de nuestra historia personal.

Esta preocupación de Lucas suscita una curiosidad. Hoy día, cuando una persona se ordena sacerdote o emite una profesión perpetua se acostumbra a imprimir una estampa de recuerdo en la que se añade una frase significativa de la Biblia o de un santo para su vida. Lucas prefiere colocar los datos de la historia de la salvación en el conjunto de la historia de la humanidad.

2. Rechazar el pecado

“Penitencia” significa un cambio de mentalidad, una corrección del rumbo. Hacer penitencia es convertirse. Es lo mismo que “darse vuelta”, “cambiar el camino”. San Juan Bautista exhorta a realizar un gesto de lavado, como expresión externa de una decisión de cambiar la vida, de cambiar la manera de pensar y de actuar; y todo esto tiene una finalidad: obtener el perdón de los pecados.

Los judíos se sentían el pueblo elegido por Dios. Rechazaron a los paganos, porque se los veía envueltos en sus errores religiosos, y en una vida desordenada e inmoral. Especialmente rechazaban a los romanos. Como invasores se habían apoderado injustamente del país de los judíos, y les habían impuesto su gobierno tiránico.

3. El llamado es para todos

San Lucas indica que Juan recibió la Palabra de Dios en tiempos en que el emperador romano Tiberio gobernaba a casi todo el mundo entonces conocido. No se limita a mencionar a los gobernantes judíos. De este modo, el Evangelista ubica los comienzos de la manifestación de la Salvación dentro del marco de la historia de toda la humanidad. Todos los hombres del mundo quedan invitados a convertirse y “ver la Salvación de Dios”.

Dios no hace ninguna clase de exclusiones, y no rechaza a ninguna de sus creaturas. Su Palabra resuena en el desierto de este mundo, y llama a todos sin excepción, a los miembros del Pueblo de Dios y a los paganos, a los justos e injustos, a los sabios e ignorantes, para que se preparen a recibir al Señor y Salvador. Estamos preparando la próxima Navidad. Jesús viene como Salvador para todos, sin excepciones. Que ninguno se sienta tan alejado y pecador como para no estar incluido en el amor de Dios. Que nadie piense que puede rechazar a otro, por más pecador que éste sea, como si no fuera también un invitado a la Salvación.

4. Quitando lo que nos aparta del camino

La Salvación no tardará en manifestarse. Pero debemos preparar su llegada, así como quien nivela un terreno para construir una carretera. Tratemos de quitar todos los obstáculos, los valles de nuestro desánimo y dejadez, las montañas de nuestro orgullo y autosuficiencia. Tratemos de enderezar los caminos sinuosos que nos alejan de Dios y nivelemos las diferencias injustas entre nosotros haciendo crecer el amor fraterno. El Señor quiere realizar su obra salvadora en cada uno de nosotros para formarse un nuevo pueblo.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Adviento es un tiempo de preparación para la venida del Señor, para renovar la salvación y para esto es necesario entrar en un proceso de conversión, en un cambio de vida. Por tanto.

1. ¿Qué significa para nosotros el Adviento?
2. ¿Cómo nos estamos preparando para la Navidad?
3. ¿Estoy en proceso de conversión?
4. ¿Qué es lo que nos esclaviza y no me deja seguir plenamente al Señor?
5. ¿Qué son los barrancos, montes y colinas de nuestras vidas?
6. ¿Qué medios estamos usando para lograr el cambio de vida?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Oremos por la conversión de la Iglesia: Papa, obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, seminaristas y laicos (misioneros). Por quienes dirigen los destinos de las naciones. Los grupos violentos en general. Los integrantes de la comunidad parroquial. Los integrantes de las pequeñas comunidades.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

En un momento de silencio admiremos a Jesús que hoy quiere nacer de nuevo en nuestro corazón para ayudar en el proceso de conversión y con toda sencillez expresemos nuestros compromisos.

Canto: Ven Señor, no tardes (MPC 462)